
LA EDUCACION Y EL MERCOSUR; EDUCAR PARA INTEGRAR. EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

Ofelia STHARINGER de CARAMUTI

SUMARIO: I - Introducción; II - Educar para integrar y participar; III - El rol de las universidades en el Mercosur

I - Introducción

Las reflexiones contenidas en este trabajo han surgido de la preocupación al observar la desarticulación entre el sistema educativo y la propuesta de integración del Mercosur-Conosur.

Cualquier proceso de desarrollo presupone la elaboración y articulación de una política educativa y de desarrollo científico-tecnológico interrelacionada con el sistema productivo e intergubernamental.

En la coyuntura actual los países del Cono Sur conjugan la extrema vulnerabilidad y marginalidad estratégica con la de transición y consolidación de regímenes democráticos que experimentan sus sociedades y refuerzan la idea de la existencia simultánea de presiones externas e internas, operando unas sobre otras. Es decir, que si bien la vigencia de regímenes democráticos en estos países allana el camino respecto a uno de los obstáculos tradicionales a la integración (Stahringe; 1991:1), la mencionada conjunción requiere que las decisiones políticas a nivel regional se compatibilicen con las nuevas características del escenario mundial y con las políticas domésticas.

Desde mediados de los '80 Argentina y Brasil intentan nuevas opciones frente al cambiante escenario internacional y las respuestas demandadas por la acelerada revolución tecnológica. En este intento buscan insertarse en su propio bloque, observándose dos momentos:

el Proyecto de Integración y Cooperación Argentino-Brasileño que tenía el objetivo de avanzar mediante protocolos sectoriales, sin plazos estrictos, con un protocolo N° 18, Cultural (que prácticamente no entra en funcionamiento) y el Mercosur (26/03/91) con plazos breves y perentorios, donde no se alude a la dimensión educativa. Esta dimensión está siendo introducida en las negociaciones del Mercosur por los organismos y funcionarios del área: Reuniones Regionales Intergubernamentales de Educación, Plan Trienal 1992. Abarcar todas las dimensiones que conlleva la integración implica clarificar su conceptualización descartando imágenes parciales que impiden abarcarlo como proceso político, económico, social, cultural, educacional y jurídico.

Coincidiendo con Iris Laredo (set/oct 1993:3) ponderamos el objetivo político que lleva implícito todo proceso de integración económica, en cuanto tiende a la búsqueda por parte de los países asociados de una modificación más favorable en la inserción al sistema internacional. Y puede agregarse que la integración puede implicar todo un redimensionamiento de la estructura social y de las relaciones de poder al interior de los países que deciden integrarse, al distribuir costos y beneficios en forma disímil entre los diversos sectores de la comunidad.

Queda en esta forma planteada no sólo una categoría política sino un esquema de relaciones políticas y sociales: en sus objetivos, en el protagonismo de sus actores y en la instrumentación, la integración refleja un proyecto político determinado.

II - Educar para integrar y participar

En el nuevo paradigma productivo, el conocimiento aparece como el único insumo verdaderamente estratégico y el tema de la transformación educacional como un aspecto fundamental, pudiendo afirmarse que los países que más invierten en educación, investigación y formación de recursos humanos tendrán la mayor capacidad de competencia. Tofler pondera el conocimiento como variable central de la sociedad postindustrial y considera que su importancia seguirá creciendo en el futuro...» la forma de alcanzar el desarrollo y el poder económico en el siglo XXI ya no será mediante la explotación de

materias primas y del trabajo manual del hombre, sino...mediante la aplicación de los recursos de la mente humana» (1990:470). En el mismo sentido, Peter Drucker afirma que «el conocimiento ha llegado a ser el principal recurso productor de riqueza»....constituyéndose la educación y la información en herramientas preciadas a nivel social (1992:253 ss).

Del reconocimiento que el mayor factor de poder en la actualidad es el conocimiento, se deriva la importancia de la educación y la necesidad de sus cambios está dada por las nuevas realidades mundiales y regionales.

No cabe aquí hacer un análisis pormenorizado de todos los cambios operados a nivel mundial y en América Latina (Stahinger; 1993:97 ss). No obstante, relevaremos algunas variables de los mismos:

- la formación de grandes bloques a nivel planetario sin que esto signifique una versión antagónica con el multilateralismo;
- las políticas de ajuste que en la mayoría de los países latinoamericanos han ido acompañadas de un evidente deterioro de los servicios de salud y educación (ONU 1991; CEPAL/UNESCO 1992);
- el fuerte y persistente avance tecnológico, que plantea interrogantes acerca de las alternativas para efectuar rápidos reajustes y evitar el rezago. En opinión de la CEPAL, en Latinoamérica la política de investigación y el desarrollo tecnológico constituye un factor decisivo para su crecimiento y la puesta en marcha de todos sus recursos.

Esto lleva a repensar la educación como engranaje fundamental para optimizar a nuestros países a nivel mundial y formar ciudadanos competentes y con participación en los procesos de integración.

Tanto en los procesos de democratización como en los de integración y globalización, la educación desempeña un rol principal en la medida que posibilita la participación social a partir del conocimiento y la información.

Es opinión consensuada que nuestros sistemas de educación masiva han quedado obsoletos ya que sus estructuras y lo sustancial

de su organización tiene su origen en el siglo XIX, con marcos políticos, económicos y sociales diferentes al de hoy. Las currículas y la bibliografía de buena parte del espectro educativo siguen respondiendo a la filosofía que acompañó la formación de los Estados nacionales y poniendo énfasis en las hipótesis de conflicto con los países vecinos, o evidenciando una total ajenidad no sólo a la problemática de la integración, sino también a la temática latinoamericana.

A su vez, el Diputado Federal por el Estado de Sao Paulo del PMDB, Joao Hermann Neto, decía:..."mi educación escolar, la historia que yo conozco, me hace ser hostil a la Argentina, como la educación de los niños argentinos, la historia que conocen, los hace ser hostiles hacia Brasil" (1988:180). Esto fue corroborado por la Prof. Denise Leite en el II Encuentro Internacional «A Educacao e o Mercosul» (Porto Alegre, 24, 25 y 26 de agosto de 1993), cuando se refería a que la opinión pública brasileña no estaba bien predispuesta hacia la Argentina. Lo mismo cabe decir para Chile; el entonces Embajador argentino en el país trasandino, Antonio Cafiero, en las Jornadas sobre Integración Argentina-Chile (Santiago de Chile, 08/01/93) aludía a la persistente rivalidad evidenciada por la opinión pública en ocasión de una encuesta que realizara a ambos lados de la frontera.

El análisis de los planes de estudio y programas del área de las Ciencias Sociales nos lleva a la convicción de que esta formación no se ha revertido, salvo excepciones muy puntuales.

El punto de partida entonces es educar para conocernos y estudiar los procesos que nos unen y no las meras coyunturas que nos han separado.

La afirmación de identidades culturales plantea la necesidad de fortalecer las características distintivas y singulares de la región ante un mundo cada vez más interdependientemente, asimétrico y de formar una conciencia ciudadana y social favorable a los procesos de integración. Esto no implica la renuncia a la propia particularidad, sino el diálogo, el reconocimiento de la diferencia, la apertura, el intercambio y el enriquecimiento mutuo, partiendo desde lo propio.

El segundo paso es el diseño de una educación integracionista y participativa para animar y consolidar el proceso. Las múltiples dimensiones que debe abarcar el proceso de integración mercosureño

requieren una adecuada interrelación entre voluntad política, instrumentación técnica, y finalidad social, a fin de que su objetivo no quede circunscripto a la dimensión comercialista sino que su diseño responda a las necesidades de toda la comunidad y al mejoramiento de la calidad de vida de sus pueblos. Esto implica hacer un llamado directo a la población en general, a todos los miembros del quehacer educacional y de los medios de comunicación, ya que la nueva educación requiere la proliferación de nuevas vías y la articulación entre la educación y los principios que rigen el sistema de nuevos medios de comunicación: interactividad, movilidad, convertibilidad, conectabilidad, omnipresencia y globalización. Washington Herrera habla de que «hay que conocer más, a través de series de intercomunicación radial, televisiva, de prensa, con el objeto de que, podamos hacer lo necesario, lo suficiente, para conformar futuros pueblos afines a la integración, que es nuestro destino» (1986:4).

Avanzar en la consolidación del proceso de integración regional lograr el consenso de los pueblos y formar recurso humanos que lleven a cabo la clarificación conceptual -a nivel de cúpulas y de bases- acerca de las dimensiones y alcances de la integración, cooperación y concertación; los requisitos a reunir por una Zona de Libre Comercio, una Unión Aduanera o un Mercado Común. Y esta clarificación y formación de recursos humanos debe darse a nivel de los partidos políticos, de las agencias gubernamentales; las nuevas realidades requieren una preparación acelerada de profesionales de alta idoneidad en materia de integración. También los sectores empresariales han relevado la articulación entre educación y competitividad mundial (Panel Empresario, mayo de 1992. Encuentro Argentino-Chileno, Neuquén 23 y 24 de agosto de 1991). En las empresas tradicionales los conocimientos se concentraban en la cúpula, mientras que en las empresas modernas tienden a estar difundidos entre todo el personal. Por todo esto, en esta nueva fase, será imposible acceder al mercado de trabajo sin poseer un mínimo de competencias. Y éstas no se obtendrán mediante el aprendizaje de datos fácticos sino por la adquisición de bases metodológicas que permitan encontrarlos.

De esta forma, toda la transformación educacional es el insumo estratégico del nuevo paradigma productivo y en esto existe consenso intersectorial. Por lo tanto, esta transformación depende del esfuerzo

de múltiples actores en una interrelación del mundo educacional, laboral e intergubernamental.

III - Rol de las universidades en el Mercosur

Partiendo del supuesto que los objetivos del Mercosur para los pueblos de sus países miembros son: acceder a la moderna ciudadanía, lograr una economía social de mercado y el desarrollo científico-tecnológico; el conocimiento y la dimensión educativa toman una relevancia central.

En opinión de Jaguaribe (Clarín, 20/6/93), en el marco latinoamericano únicamente Uruguay y Argentina han educado a sus pueblos. En los otros países surge el problema de conferir ciudadanía política a masas que no tienen ciudadanía cultural, ciudadanía económica ni social (masas que viven en la miseria con salarios increíbles); obviamente concluye, éstas no pueden utilizar adecuadamente su ciudadanía política.

De aquí a que la Argentina que había logrado un buen nivel educacional lo mantenga y reeduce al «soberano» en los cánones de la integración y participación.

¿Cuál sería el significado del Mercosur para sus países miembros? Para Paraguay y Uruguay el Mercosur representa un mercado interesante para la colocación de sus bienes, pero para la Argentina y Brasil el verdadero atractivo es enfrentar el problema científico-tecnológico y consolidarse como sociedades modernas. En la prosecución de este objetivo, ambos países están retrasados científica y tecnológicamente, pero tienen una base apreciable y pueden potenciarse mediante la unión de sus recursos y generar masa crítica en este esquema de integración y cooperación del Cono Sur. El Mercosur representa la única alternativa de desarrollo científico tecnológico y endógeno regional. El destino de sus sociedades dependerá totalmente de la cultura, mientras que la tecnología es el elemento crucial para el tránsito hacia el próximo siglo. Pero para esto el Estado debe intervenir como orientador de la economía, garantizador de empleo y prestador de los servicios básicos de salud y educación. La oposición entre Estado y Mercado que se ha instalado en las clases dirigentes y en distintos sectores de la población Argentina puede

constituir un serio obstáculo para abordar correctamente el problema del desarrollo. La experiencia histórica y actual en la Cuenca del Pacífico, demuestra que no fue la incompatibilidad entre estas dos esferas, sino su complementariedad, lo que logró los procesos de crecimiento en los países avanzados.

En este nuevo paradigma productivo, el rol de las Universidades se presenta como crucial, a raíz de la posibilidad de potenciar masa crítica de investigadores que puedan apoyar la reeducación integracionista, la reconversión de la economía en la región y subregiones, la consiguiente transferencia de tecnología al sistema productivo y la intensificación de acciones recíprocas con la sociedad en su conjunto. Sin embargo, desde el comienzo del proceso de Integración mercosureña, la participación de las Universidades argentinas no se definió claramente en la estrategia global del gobierno nacional. Esto llevó al Rector de la Universidad Nacional de Rosario a plantearse el interrogante acerca de quién efectúa los estudios que deben hacerse en nuestro país; cualquiera sea la respuesta: «nadie o por fuera de la Universidad, ambas son inquietantes» (La Capital 10/12/91).

La creación de mercados comunes en el mundo contemporáneo lleva, en forma paralela, a la puesta en marcha de procesos que inciden en elementos extraeconómicos. Esto es más que notorio entre países que tienen un pasado común y que enfrentan tareas y desafíos también comunes. Las afinidades de las Universidades del Cono Sur se refuerzan por la necesidad de resolver los problemas de financiamiento, insertas en países donde se están aplicando políticas de ajuste parecidas.

El apoyo dado por el presidente uruguayo al Mercosur del Conocimiento dio origen a la creación de una Asociación de Universidades denominado «GRUPO DE MONTEVIDEO» (9/8/91).

Este Grupo volvería a reunirse en Punta del Este en diciembre de 1991, donde se proyectaron una serie de encuentros que se cumplieron en 1992 y donde cada Universidad miembro asumió la responsabilidad de organizar un encuentro con los académicos más destacados de las restantes, seleccionando una disciplina de interés prioritario:

- Biología Molecular, Univ. de la República de Montevideo
- Productos Naturales, Univ. Nacional de Asunción, Paraguay
- Matemática Aplicada, Univ. Nacional de Buenos Aires.
- Educación para la Integración, Univ. Nacional de Entre Ríos
- Desarrollo Rural, Univ. Nacional del Litoral
- Microelectrónica, Univ. Nacional de Rosario.
- Redes Académicas, Univ. Nacional de La Plata.

Se observa un alto compromiso por parte de las Universidades del Grupo con el proceso mercosureño, buscando coordinar acciones, subsanar mutuas carencias y aprovechar los recursos disponibles, creyendo además en el acercamiento entre docentes e investigadores como una vía propicia para la integración.

En el caso de las Universidades de los países miembros, el accionar de las mismas dentro del Grupo Montevideo aparece como un complemento de las tareas gubernamentales dentro del proceso de integración. Por el contrario, en el caso de las Universidades argentinas, dicho Grupo aparece como el único instrumento para insertarse en el mismo.

Asimismo resulta paradójal la celeridad y antelación con que las Universidades del Sur chileno-argentino han avanzado en el proceso de integración y cooperación (Stahringer, 1992:66), concretando en acuerdos presidenciales binacionales la intención de homologar títulos de educación superior - universitarios y no universitarios -, reconocimiento ya existente a nivel de títulos de enseñanza media y básica.

IV - Conclusiones

Se observa que el Mercosur va a conmover las estructuras mismas de la región y los diversos sectores ya se están viendo afectados por sus urgencias y proyecciones.

En la formación del ciudadano competente se hace perentorio atender a la competencia afectiva-sociohistórica, reformulando planes y programas de estudio con la formación de recursos humanos y adecuada bibliografía, que contemplen su nueva inserción temporal y espacial. Respecto de esta última el actual ciudadano está inserto en

un espacio local, provincial, nacional y supranacional. El avance de la democracia participativa y de los procesos de integración, requieren de una conciencia generalizada en la opinión pública sobre sus conceptos, objetivos, alcances, riesgos y beneficios. Y hoy esta condición participativa puede darse por el amplio predominio de instituciones democráticas. Asimismo debieran conocerse la experiencias integracionistas regionales previas al Mercosur, a fin de conocer los diferentes contextos y extraer conclusiones sobre sus condicionantes, avances y retrocesos.

Fortalecer la consolidación democrática y dar sustento al proceso implica aumentar el número de actores y sectores, interrelacionando como hemos señalado la voluntad política con la estrategia laboral y educacional.

La competencia tecnológica es imprescindible como sujetos del Mercosur; el verdadero interés es el de articular en equilibrio, elementos cognitivos con elementos prácticos. Uno de los desafíos del Mercosur es formar ciudadanos que se orienten en la naturaleza, equilibrando utilización y preservación; resguardar el espacio desde la doble pertenencia: nacional y supranacional del Mercosur.

La nueva educación requiere la proliferación de nuevas vías y la articulación entre la educación y los principios que rigen el sistema de nuevos medios de comunicación: interactividad, movilidad, convertibilidad, conectabilidad, omnipresencia y globalización, ya que los educandos recibirán su formación mediante ambos.

El Mercosur ha generado expectativas y promovido estudios en las Universidades argentinas. Sin embargo, no se le ha dado a éstas la importancia que deberían tener como agente promotor de la integración, como un actor social capaz de ubicarse frente a este desafío histórico. Frente al imperativo de hoy, de asignar a la educación el papel de «eje de la transformación productiva con equidad» (CEPAL), esta ajenidad resulta preocupante.